

por Juan Manuel Vial

Chiste fome

Qué triste. Mientras mayores son los esfuerzos por hacer reír en esta trabajosa novela del español Eduardo Mendoza, más lejos estamos del verdadero sentido del humor.

Extrínseco y nada íntimo afirmando hoy en día en España no existe un digno arrendiz, ni aunque sea muy menor, de ese genio que nos deleita en cantidad desimpetuosas con un humor estructurado y golpear. Me refiero, claro está, a Miguel de Cervantes, gran murete en el arte de la sutil y silenciosa caricatura mundial, perversa y sofisticada. De que su talento no dejó escuela notable en las letras peninsulares es prueba gresca la última novela del prolífico escritor barcelonés Eduardo Mendoza. En pocas palabras: *La aventura del tocador de señoras* es un libro miserable, escasamente divertido a los débiles mentales que tiene como protagonistas. Vivió un año en Madrid y con propiedad puede afirmar que el pueblo español «si se prefiere, el pueblo español que conocí» no se me reveló como caracterizado por un sentido del humor admisible. Es triste: he visto que aquella dudosa imputación nacional que hicieron los españoles «Dioses Amos», aún saca jejeunies caricajidos a un auditorio televisivo continuado por décadas.

Es necesario parar esta resaca enumerando los siete pecados capitales de Mendoza en relación a su última y aclamada novela: 1. Creer que el lector es idiota. 2. Pensar que los idiotas se ríen con un chiste forzado a cada párrafo. 3. Abusar de repeticiones cacofónicas en el hablar del protagonista, repeticiones que se suponen graciosas y que no superan en talento ni imaginación a una rutina de chistólogos de circo. 4. No haber estudiado con detenimiento la obra de Almodóvar, única fuente respetable de lo que podríamos llamar

con propiedad "sentido del humor español". 5. Llegar a un loco como protagonista, en la vulgar creencia de que los locos son chistosos. 6. Engolosinarse en una historia pedante por más de 300 páginas. 7. No confesar en un breve prólogo que su obra definitivamente no es para adultos, sino para escolares que, de creer en los preceptos humorísticos enseñados, jamás harán reír a nadie.

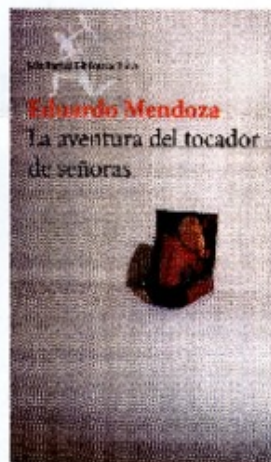
¿Por qué no lancé por los aires esa modestidad a poco andar, como otras veces ya lo he hecho ante lecturas infantiles? En primer lugar, si he de confesarlo, por un súbito temor a la impunidad. Pero de manera más relevante, porque al tiempo que me martirizaba en la novela de Mendoza, magi-

ca y sincrónicamente volví a mis manos *La comprensión de los niños*, obra maestra del humor negro. Su autor, el norteamericano John Kenneth Toole, a diferencia de Mendoza jamás gozó de fama literaria, pues se suicidó antes de que su genialidad fuese reconocida. De esta manera me sometí a un ejercicio que redituaba, por un lado, los tintos de disgusto que preceden a la náusea convulsiva y, por el otro, prologados conqueleas de placer. Debo a Toole,

por amo, el consejo necesario para haber intentado digerir a Mendoza.

No vale la pena desperdiciar recursos en una descripción de la trama "humorístico-policial" de *La aventura del tocador de señoras*. Al lector moroso basta informarle que el título no esconde deleites sexuales. Al lector bienintencionado, advertirle las situaciones que crea Mendoza con su catifa de personajes son del todo inverosímiles. Vulgares y facilistas. Al extremo de que siempre, condenadamente siempre, y excepto por arte de obvia magia, todos los personajes concurren en el mismo lugar al momento exacto de un ya desdichado crimen. Ni hablar del respeto por el *foir play* que hace de una novela policial un documento digno de leerse, pues Mendoza es a bien partidario de la intemperancia irrelevante.

Finalmente, no puede dejar de darse una situación que por boca del protagonista y mano de Mendoza adorna las páginas de esta obra. Sólo para que el lector de esta resaca compruebe que quien escribe no es enemigo personal del autor, sino más bien alguien que no comulga con ese "tormentoso" sentido del humor: "Desde el otro lado de la habitación me miraba un papeamata con una palmarita en la mano; era yo reflejado en la luna del armario". Reconfortantemente, se puede echar mano de la misma truculencia de Mendoza, y con sus propias palabras, caricaturarlo la intrascendencia de sus ambiciones: "Si por desgracia leyera una escena similar en una novela barata, de inmediato la arrojaría a la basura tras haber escupido en el nombre del autor".



La aventura del tocador de señoras

Eduardo Mendoza.
Editorial Planeta,
2002. 350 páginas.

Chiste fome [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chiste fome [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa